

ANTOLOGÍA DE TEXTOS SOBRE LA CRUZ EN LOS ESCRITOS DE PADRES DE LA IGLESIA, SANTOS Y ESCRITORES CRISTIANOS

No hay otro mas seguro camino que el padecer. Esta es la senda por donde fue Cristo y todos los suyos, que el llama estrecha (SAN JUAN DE AVILA, Carta 58).

El Salvador levanto la voz y, con voz incomparable, dijo: « ¡Conozcan todos que la gracia sigue a la tribulación. Sepan que sin el peso de las aflicciones no se llega al colmo de la gracia. Comprendan que, conforme al incremento de los trabajos, se aumenta juntamente la medida de los carismas. No quieran errar ni engañarse; esta es la única verdadera escala del paraíso, y fuera de la Cruz no hay camino por donde pueda subirse al cielo!» (SANTA ROSA DE LIMA, Escritos. Al medico Castillo, pp. 54-55).

Oigan esto cuantos se avergüenzan de la Pasión y de la Cruz de Cristo. Porque si el Príncipe de los Apóstoles, aun antes de entender claramente este misterio, fue llamado Satanás por haberse avergonzado de el, ¿que perdón pueden tener aquellos que, después de tan manifiesta demostración, niegan la economía de la Cruz? Porque si el que así fue proclamado bienaventurado, si el que tan gloriosa confesión hizo, tal palabra hubo de oír, considerad lo que habrán de sufrir los que, después de todo eso, destruyen y anulan el misterio de la Cruz (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. sobre 5. Mateo, 54).

Inmolemos cada día nuestra persona y toda nuestra actividad, imitemos la pasión de Cristo Con nuestros propios padecimientos, honremos su sangre con nuestra propia sangre, subamos con denuedo a la Cruz. Si quieres imitar a Simón de Cirene, toma la cruz y sigue al Señor (SAN GREGORIO NACIANCENO, Disertación 45).

La Cruz viene de Dios; no hay que estar contemplando bobamente, sino adaptarse a ella, como hartamos con una persona que hubiera de vivir siempre a nuestro lado; no hay que pararse en pensar, sino avanzar dulcemente, aceptar las cosas con sencillez, no reflexionar demasiado sobre ellas y tomarlas como de la mano de Dios (SAN FRANCISCO DE SALES, Epistolario, fragm. 10, l. c., p. 744).

De dos modos podemos llevar la cruz del Señor, o afligiendo a nuestro cuerpo con la abstinencia o, por compasión al prójimo, considerando como nuestras sus necesidades. El que se conduele de las necesidades ajenas lleva la cruz en su corazón (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 37 sobre los Evang.).

El mundo no puede salvarse sino con la Cruz de Cristo (SAN LEON MAGNO, Sermón 51).

Quien no carga con su Cruz y me sigue no es digno de mi. Y el sentido de esta exhortación es este: no es cosa cómoda ni tranquila confesar a Dios (SAN JERÓNIMO, Epístola 121).

Que nadie se avergüence de los símbolos sagrados de nuestra salvación [...]; llevemos mas bien por todas partes, como una corona, la Cruz de Cristo. Todo, en efecto, entra en nosotros por la Cruz. Cuando hemos de regenerarnos, allí esta presente la Cruz; cuando nos alimentamos de la mística comida; cuando se nos consagra ministros del altar; cuando se cumple cualquier otro misterio, allí esta siempre este símbolo de victoria. De ahí el fervor con que lo inscribimos y dibujamos, en nuestras casas, sobre las paredes, sobre las ventanas, sobre nuestra frente y en el corazón. Porque este es el signo de nuestra salvación, el signo de la libertad del genero humano, el signo de la bondad de Dios para con nosotros (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. sobre S. Mateo, 54).